

¿Qué ha de responder Dios sino con consuelos y esperanzas á semejantes oraciones, como respondió á Jacob? Bienaventurado el que esto hiciere y viviere de suerte que al tiempo de la priesa no haya cosa en su memoria ni conciencia que le desconsuele ni congoje. Bienaventurado el que entonces pudiere decir con el rey Ezequías: Acordáos, Señor, que he andado toda mi vida en vuestro acatamiento, mirándolo vos, con corazón limpio y perfecto; á vos pongo, Señor, por testigo que esto es, mirándolo vos; ¿con qué confianza y consuelo se hallaría aquel santo rey con este testimonio de su vida? Con qué liberalidad le dió Dios, no solo consuelo, sino remedio y prorogacion de vida, pues se la alargó por quince años y con razon, que vida tan buena y justificada merece ser muy larga. No menos que el mismo Dios era testigo que la vida había sido buena, que eso es andar en verdad delante dél, según santo Tomás, que es servir á Dios con veras; las cuales pocas veces se hallan en nuestros tiempos en las cosas del alma; en negocios del mundo, si cuán de veras tomas la pretension, que no perdonas trasnochados, gastos, caminos, soles, inviernos, por no perder coyuntura; cuán de veras los negocios de la avaricia, los tratos, caminos, navegaciones, naufragios, peligros y otras diligencias; las cosas de los deleites, con qué cuidado y diligencia, gastos, peligros de muerte y deshonras; en el de la venganza, qué de veras; y si eres hombre de hecho, con qué cuidado y cuán de veras los negocios de tu amigo; cual iba san Pablo cuando servía al demonio y mundo, cargado de prisiones y cepos y grillos contra los cristianos, echando chispas, como el texto dice, para dar á entender las veras con que iba á aquel negocio; y las cosas de Dios y de nuestra alma con cuánta frialdad se toman, cuántos bostezos en la oracion, cuánta imperfeccion en los ayunos, cuánta cortedad en las limosnas y con cuán pocas veras. Pues esto hacia este santo rey, que las veras guardaba para hacer todo lo que en los ojos de Dios era bueno; ¿quién pudiese decir aquello al tiempo que él lo dijo y con la confianza que él lo dijo? Que este tendría consuelo para sí y que poder prestar á los otros; pero, cuando no hubieres tenido este cuidado, procura tenelle al tiempo del morir, para disponer de tu hacienda y encaminar tu alma por el camino que la fe te enseña, y ganar ó conservar el amor de tu Dios; que con esto saldrás de congoja. Esto quiere la Iglesia en las epístolas y evangelios del oficio, que todas animan al flaco, consuelan al desconsolado, alegran al triste con las esperanzas que, saliendo bien desta triste y trabajosa vida, nos espera la que nunca se acabará, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

## DISCURSO XII.

Conclusion de lo dicho en todo este libro.

De lo dicho en todo este libro se deja bien entender la grandeza y valor de la virtud de la paciencia, sus excelencias, sus provechos, la facilidad con que se alcanza y se conserva, y todo lo demás que puede mover á un afligido y desconsolado á enamorarse della y procuralla aposentar eternamente en su alma. Pues tú, que padeces cualquier adversidad que sea, si con atencion has leído alguna parte deste libro, entra en cuenta contigo,

y verás cuán ciego andas si vivir piensas sin ella; porque si piensas huir el cuerpo á las adversidades, andas muy engañado; que á ninguna parte te volverás que no halles muchas; porque, aunque el mundo fué siempre variable, engañoso y traidor, pues todas las naciones han tenido siempre dél perpetua queja, nunca tan perdido estuvo como en los tiempos que agora corren; todo es peligro, todo naufragio, todo alboroto, todo está lleno de temores, espantos, traiciones y sospechas; no hay de quien fiarse, aunque sea hermano, hijo, padre ó madre: tan poca paz y caridad hay, y menos lisura en los contratos humanos, poca constancia en las palabras, mucha falsedad y propio amor y interese en las obras; y la causa es que reina mas que nunca la avaricia, ambicion y envidia y los deleites, de donde tambien nacen las enfermedades, y de la desvergüenza del pecar, las comunes calamidades, hambres, guerras, pestilencias; y finalmente, todo género de trabajos ha crecido en tanta manera, que apenas pueden ya los hombres ir atrás ni adelante. Pues ¿cómo piensas tú escapar de lo que ninguno, escapa por rico y próspero que te parezca, pues entre los deleites y prosperidad se padecen trabajos sin cuento, y los menos son los que no pueden en todos los estados encubrirse? Y si así es, como la experiencia lo enseña, y Séneca dice que es grande locura sentir ni temer lo que no puedes evitar, y el trabajo para que dice Job que nacimos en esta vida nos anda siguiendo en ella todo el tiempo que ella dura, procura hacer de esa inevitable necesidad una honesta y provechosa virtud, pues para todo bien te ha de ser granjería; lo cual no alcanzarás en la riqueza, oficio ó magistrado que tú con tanta ansia y trabajo pretendes; y si no, discurre por todos aquellos á quien agora tienes envidia, y cuyos estados ó descanso te provocaban á la inquietud de tus pretensiones, y aun preguntales cómo les va de descanso y si han topado con el que pensaron tener, y ellos te dirán cuán engañados han quedado, pues donde pensaron acabar trabajos los hallaron quizá doblados á costa de otros nuevos; y así, ahorrando desto, sacarás gran provecho de los tuyos, pues á este naturalmente te hallas inclinado.

Porque el que piensas hallar en la riqueza, allende de que es engañoso, hallarás antes daño que provecho. No te engañes por haberlas Dios criado y para tí; porque no son por eso malas ni las crió para que lo fuesen, sino para tu bien y salud. De tu parte está el daño que ellas te hacen, y por eso te las quita, porque te ama; diótelas para que con ellas granjeases la vida eterna; quitatelas porque con ellas no la pierdas, usando mal dellas para su ofensa y perdicion tuya, haciendo de ellas último fin; en que el glorioso san Agustín dice que está todo el desconcierto de nuestra vida. Como el que, yendo á tomar posesion de un principado ó de otra gran dignidad, se quedase á vivir en el camino entre los barrancos, y dejase ir los criados y compañía, ó como el que tomase una purga sin habella menester, por solo saborearse en ella. No te espantes pues si Dios, que te ama, te quita esos deleites con que él se ofende y tú te pierdes. Si un amigo convidase á otro, y al tiempo del comer le quitase de delante los manjares y le dejase sin comer, afrenta parece que le hace y mala obra; pero si

los manjares fuesen contrarios á la complexion y salud dél convidado, aunque para otro no lo fuesen, obra había sido de buen amigo. Eso hace Dios contigo cuando te quita los bienes y prosperidad á que te convidó cuando te crió, cuando por tu maluso ó mala inclinacion han de ser para condenacion tuya. San Agustín, declarando aquellas palabras que Dios dijo cuando crió la mujer, hagámosle una compañía que le ayude y sea semejante á él, dice: Lo que fué hecho para que fuese ayuda se volvió en impedimento. Así las criaturas que fueron criadas para que el hombre conociese y alabase al Criador dellas y dél, las convertimos, con el mal uso, en instrumentos para ofendelle. Y esto es lo que el Sabio dice que las criaturas fueron hechas en odio del mismo Dios. No quiere decir que él las hizo para eso, sino que al cabo vinieron á servir á los hombres de ofendelle, no por quien las crió, sino por el mal uso del hombre para quien se criaron. Por eso te las quita Dios, que amor es, y no envidia ni mala voluntad, el quitártelas y dejarte en trabajo, aunque tú con él te amargues. Cuéntase del agradecimiento del águila, que estando unos segadores sin agua y con sed, fué á cogella en una vasija uno dellos á una fuente que allí cerca estaba, en la cual halló una águila á quien una gruesa culebra tenía enroscada, y de tal manera apretada por todo el cuerpo, que no la dejaba menear; el segador cortó por dos ó tres partes á la culebra, y así sacó al águila de aquel aprieto y dejola ir libre; y como volviere con su agua, bebiéron los demás primero, y al tiempo que el que la había traído fué á beber, bajó el águila, que todavía andaba cerca por el aire, y embistió con el segador que bebia, y hizole caer de las manos la vasija, y estorbóle la bebida; de lo cual él quedó enojado, y reprehendiendo la ingratitud del águila, que tan mal le pagaba con aquel desabrimiento la buena obra que tan poco antes le había hecho en librala de aquella aflicion en que la culebra la tenía, y estando él con esta queja, súbitamente los demás segadores sus compañeros cayeron en tierra muertos; y fué que la ponzoña de la culebra, que á una parte de la fuente había dejado cuando tenía asida el águila, el segador que la desató la había traído mezclada con el agua y ellos la habían bebido; de manera que lo que el segador que no bebió juzgó por ingratitud, era el mismo agradecimiento del águila, que por la buena obra con que le escapó él la vida se la escapó ella á él, estorbándole de beber la ponzoña. Una de las cosas que mas representa el beneficio que Dios hace al afligido con la tribulacion, es este caso; porque, aunque falta para serlo del todo el no tener los hombres obligado á Dios á hacernos los muchos que nos hace, corre en esto la semejanza; que, así como el agua es cosa buena y provechosa para matar la sed, pero mezclada con ponzoña causa la muerte, y por eso es dañoso lo que parecia gustoso y provechoso; así son los bienes temporales, que de suyo no son malos, sino buenos; pero con la ponzoña que el demonio tiene en ellos mezclada, y con nuestra mala complexion del alma, que es la mala inclinacion con que lo que es sano y provechoso volvemos en ponzoña, se nos vuelven dañosos; y por eso, lo que parece que es mal ó desamor en Dios cuando nos lo quita, antes es buena obra y de grande amor; y por

el consiguiente enviarnos aquel trabajo que de la privacion de aquel dañoso bien ha resultado. San Gregorio lo compara al médico que niega al enfermo lo dañoso, aunque le sepa bien. Así que, si tratas de interés y provecho, como siempre tratas, no huigas del trabajo, sino procura con paciencia padecelle y conservallo hasta que Dios quiera, que con infinita sabiduría y providencia y con inestimable amor sabe y nos procura lo que á nuestra vida y salud mas conviene.

Si tratas de deleites, vano y loco eres en quejarte porque te estorben vanidades y suciedades; pero si de tu bien verdadero tratas, que es la gloria, ¿qué esperas ó qué piensas? ¿Quieres tú alcanzar la gloria de los santos y vivir como los pecadores? ¿Quieres ser delicado en la pelea y en el premio aventajado? ¿Quieres y pides el reino del cielo, y lloras porque te ponen en el camino dél? ¿No sabes que dice la Escritura que el camino del cielo es por trabajos y tribulaciones? ¿Quieres victoria sin pelea ó corona sin victoria? ¿Cómo puedes venir ni llegar al puerto si te espanta la navegacion? ¿No sabes que dice el salmo que el que tiene cosecha y agosto de alegría es el que sembró primero en lágrimas? ¿Quieres parecer á Cristo en el gozar y desparecerle en el padecer. Pues desengañate, que no es posible ser acá y allá bienaventurado, acá y allá descanso no es posible; si no, miralo por los que allá están, por donde pasaron aquellos patriarcas y profetas, apóstoles y mártires, ermitaños, vírgines y castas viudas, y la misma Madre de Dios y el Redentor del mundo, que, no solo no tuvieron un día de contento en esta vida, pero, atento al daño dél, antes le temian, y agora están dando gracias á quien por aquel camino les llevó, diciendo en su nombre David en un salmo: Señor, pasamos por agua y fuego, esto es, por toda la diversidad de trabajos, y aportamos, guiados por tu mano, al refrigerio. Y en otro salmo: Señor, alegres estamos y estuvimos por los dias que nos afligiste y por los años que vimos los trabajos por nuestras casas. Dias los llama porque por su amor les parecian dias, y años, porque se entienda que la alegría no fué por ser ni parecelles poco.

Pues si tus trabajos, que tanto te afligen, te paras á cotejar con los suyos, avergonzado quedarás de mostrarte sentido dellos y poco sufrido. Y porque no nos detengamos en todos, ¿qué tienen que ver tus trabajos con los de Job? ¿Tienes pobreza? ¿Cuánta mayor fué la suya? ¿Tienes roto el vestido? El desnudo en carnes, y aun ese vestido que la naturaleza le dió, que es la carne, hecho pedazos con llagas. ¿Qué! ¿tienes mala casa? Pues, por mala que sea, hay con qué cubrirte, siquiera con paja; él en un muladar sentado, y el cielo por cobertor. ¿Tú dices que se te murió un hijo? A él diez, y repentina y desastradamente, en la flor de su edad y amables y virtuosos. ¿Perdiste la hacienda? Mas era la suya. ¿Perdiste amigos, negáronte los criados, contradícete tu mujer, persiguete el demonio, vives con enfermedad? Pues todo eso junto padeció ese santo, bueno, amigo de Dios y temeroso de su ley, sencillo, alabado del Espíritu Santo entre sus buenas obras y entre sus sacrificios que por los hijos hacia, entre sus limosnas, entre su recato y buena consideracion; como tambien Tobías y otros santos en aquel tiempo con me-



nos luz, con poca doctrina y menos ejemplos de los que agora tienes tú sobrados. ¿Qué te diré de los demás de entonces, y de los que después de Cristo han padecido y merecido la gloria por este camino? Bástame haber dicho lo que habrás leído dellos en el quinto libro; solo te acuerdo que te acuerdes dellos para que te confundas y avergüences de tu delicada vida, que para soldado, cual debes de ser en esta, es cosa vergonzosa; que en estos, como san Crisóstomo dice, las virtudes eran iguales, las peleas desiguales y las victorias gloriosas. De aquí es que tú serás delicado soldado, dice este santo, si pretendes ó piensas vencer sin pelea y triunfar sin batalla. Parezcan tus fuerzas, pelea fuertemente, señálate en la porfia desta guerra; acuérdate del pacto, advierte á las condiciones, conoce la guerra, el pacto que prometiste, la condicion con que te escribiste y la milicia que profesaste. De esa manera pelearon esos de quien tú te maravillas, con esa condicion vencieron, y después destas peleas triunfaron todos. Pues ¿con qué cara llegas tú á pedir la gloria que ellos con tanta pelea ganaron, no habiendo peleado como ellos?

Si temes el trabajo de la adversidad, ó le huyes cuando la tienes, ¿qué trabajo puede ser el que tan presto se pasa, el que Dios te envía de su piadosa mano por tu bien y contra su voluntad? Si eres malo, es el trabajo una cuerda de seda blanda para traerte á sí. Si eres bueno, son pihuelas con que te ase porque no te vayas, y con que seas instrumento de su gloria. No es mucho serlo, antes lo es el huirlo, por quien tanto ha hecho por tí y tanta gloria te ha criado y guardado y prometido para tí. ¿En qué puede parar, ó cuánto puede durar trabajo que de tan mala gana te envía? Pues por solo gozar los interiores consuelos es bien empleado el trabajo, que es la cuenta que hacia san Pablo cuando decia: De buena gana y alegremente, no solamente sufrí con paciencia mis tribulaciones y trabajos, pero me preciaré dellos y los estimaré en mucho, á trueque de que la virtud de Cristo y su favor more en mi ánima. ¿No das por bien empleado el trabajo de una lición ó de un torneo, ó de otro trabajo corporal, á trueque de que te vean tus amigos cuán bien lo haces? ¿Cuánto mas te has de holgar que Dios y el mundo y los ángeles te vean pelear, mayormente que de todos has de ser ayudado y favorecido para salir bien con la empresa? ¿No dice san Pablo que el Espíritu Santo ayuda á nuestra flaqueza y que no nos pondrá Dios en cosa con que no podamos salir? Porque, aunque exceda á nuestras fuerzas, está él presente para darlas nuevas. Pues considera cuando con tu trabajo peleas, á Dios que está presente, el cual te anima, te ruega, te esfuerza y favorece para vencer y alcanzar la corona de la vitoria, la cual está en su mano, y no en otra que sea necesario sacarla por pleito ni parecer trampantajos sobre la vitoria; él es el juez y el padrino y el que desea tu vitoria y el que te da fuerzas y debilita las del enemigo, porque cuanto tú mas te esfuerzas á padecer, tanto mas se enflaquece tu contrario; tú recibes armas del cielo, y á él se le que- ranta la malicia con que pelea; la presencia de Dios, que á tí te conforta, á él le quita la fuerza de su ponzoña; á tí te esfuerza la alegría de los ángeles, á él le causa temor esa mesma. Finalmente, en tus peleas Cristo

sale, Cristo pelea, y tú te llevas la vitoria y el premio della. Así que, tu pelea y batalla es de Cristo; pues ¿qué temas de la vitoria, que no has de alcanzar por tus fuerzas, sino por las dél que nunca supo ni sabe, ni pudo ni puede ser vencido?

Si tus enemigos y perseguidores te fatigan, bienaventurados los que padecen por ser buenos. Si no lo eres ni padeces por eso, enmiéndate de lo malo, y no te quejes del castigo ni te enojos con el instrumento dél; si eres bueno, norabuena naciste, y perdona al que te injurió, en pago del buen estado y conocimiento que tienes por haberte Dios perdonado; parécete á quien á todos nos perdonó, no teniendo necesidad de nosotros, y habiéndole injuriado todos mas que á tí ese de quien te quejas. ¿Qué mayor venganza querrá ese de tí, ni el demonio que le engañó, que engañarte á tí y á él, y llevarle á él eso poco en que le puedes dañar, y á tí el alma? Qué piensas hacer después de vengado? ¿A quién te has de allegar? Porque el demonio queda codicioso y cebado con la vitoria que de tí hubo el contrario provocado con la venganza que dél tomaste, y pensando en cómo doblará la suya. Pues ¿cómo quieres hallar á Dios, á quien perdiste la vergüenza cuando t'lo mandó amonestó y rogó? ¿Por qué no miras adelante? Que si perdonas quedas con quietud, el demonio corrido, el contrario agradecido, el mundo espantado y Dios obligado, y tú mas honrado, valeroso y confiado. Dos montes estaban en Jerusalem á la vista: el Tabor, donde Cristo estuvo transfigurado, y el Calvario, donde estuvo desfigurado; en el uno las piedras rubias, los vestidos como nieve, el sol como un candil, avergonzado de la gloriosa claridad del cuerpo de Cristo; en el otro todo tinieblas, porque todo lo oscurecia la crueldad de la muerte de Cristo. ¿Quién dijera que en el primero no habia mas instrumentos y mercedes de gloria? Pero, porque en el Calvario hubo perdon de injurias y amor de los que las hacian, y rogar por ellos y excusarlos, hubo lo que no hubo en el Tabor, en el cual solo el Padre conoce á Cristo por su hijo, y unos pocos amigos que estaban presentes: acá los que antes pedían á Barrabás, los desuellos-caras y blasfemos le conocen por hijo de Dios y van diciendo que verdaderamente lo era. En el Tabor le pide Pedro parte de aquella gloria, con ser corporal, y no toda entera, sino un poco del uno de los cuatro dotes del cuerpo glorioso, y dale Cristo con un no en los ojos, siendo la cabeza de los discípulos y de la Iglesia. En el Calvario el salteador de caminos pide gloria, y gloria de cuerpo y alma (y aun no la pide descubiertamente, sino que se acuerde dél el Rey de la gloria cuando se viere en su reino), y se la promete, porque allí había Cristo rogado por sus enemigos; porque este sacrificio, que es rogar por ellos, es á Dios tan acepto, que todo lo alcanza. Aprende tú á perdonar los tuyos y rogar por ellos, y quedarás libre dese trabajo y confiado para salir bien de los que te quedan.

Pues los remedios deste y de todos los otros trabajos, y el consuelo dellos, ¿qué cosa puede ser mas suave y regalada y provechosa para esta virtud de la paciencia y para ganar las demás y merecer por ellas la gloria? La humildad, la confesion de los pecados y el reconocimiento del castigo que por ellos debes, la me-

moria de los beneficios de Dios, generales y particulares, la de aquel que no tiene ni puede tener igual en el cielo y en la tierra, como la pasion de Jesucristo, instrumento de nuestra redencion, el hablar dulcemente con tu amado, darle parte de tus penas á quien tanto desea sacarte dellas, que sabe el cómo el y cuándo conviene librarle; la santa comunión del cuerpo y sangre de tu Redentor, la caridad y amor con el que te ha de librar, y con sus hijos, mayormente con los pobres y necesitados; el andar siempre recatado para no pecar y apercebido para padecer. Estos y otros remedios: cuán suaves son, cuán provechosos y cuán necesarios! De todos juntos se apercebían los santos y amigos de Dios cuando se hallaban en algun trabajo, no tanto por el deseo de verse libres dél, cuanto por el temor de no ofender á su Señor con la ocasion del dolor. ¿Qué mucho que uses tú de alguno dellos cuando te vieres afligido, pues ellos los tomaban juntos? Y aunque se pudieran traer aquí muchos ejemplos, basta traer la oracion que el pueblo hizo en aquel aprieto de la persecucion de Aman. El texto refiere las palabras de la oracion de Mardoqueo, que son: Señor, Señor, rey omnipotente, todas las cosas están debajo de tu mando y poder, sin haber cosa dellas que pueda hacer resistencia á tu voluntad. Si esta fuere de salvar este tu pueblo de Israel, señor sois de todo, y no hay quien levante lanza contra vuestra Majestad; vos, Señor, lo sabeis todo, y que el no haber yo adorado al soberbio de Aman, ni fué soberbia ni por afrentalle ni por vanagloria, porque por la salud del pueblo y por su paz, no digo yo levantarme, pero los piés estaba presto de besalle; pero tuve miedo de dar la honra y adoracion á un hombre, que á solo Dios debemos, y adorar á otro que á solo mi Dios. Y agora, Señor y Rey mio, Dios de Abraham, ten piedad de tu pueblo, que nos quieren destruir nuestros enemigos y acabar vuestra heredad. No desampareis ni tengais en poco la hacienda que redemistes y sacastes para vos de Egipto. Oid Señor, mi oracion, y favoreced á vuestra gente, y volved en gozo nuestras lágrimas, para que viviendo adoremos, alabemos vuestro santo nombre, y no tapeis las bocas de los que cantan vuestras alabanzas. Y dice el texto que todo el pueblo oraba de la misma forma, entendiendo que sin remedio les estaba aparejada la muerte. ¿Qué cosa mas dulce y suave que requebrarse con su Padre con semejantes palabras! Pero aun mas copiosa fué la oracion de Ester.

Esta santa reina cuenta el sagrado texto que, estando con este general temor el pueblo del gran peligro, en que todos estaban de ser muertos por el edito del Rey, desnudándose de las vestiduras reales y preciosas, se vistió de otras tristes, conforme á los llantos que se hacian, y en lugar de los preciosos y olorosos unguentos, se cubrió la cabeza con ceniza y estiércol y afligió su cuerpo con ayunos, y fuése por todos los lugares de su casa donde solía tomar algun solaz, y allí se cortaba ó mesaba los cabellos, y dejábalos allí derramados y despedazados. Y púsose en oracion delante de su Dios de Israel, diciendo: Señor mio, que solo eres nuestro rey, favorece á esta pobre solitaria, que fuera de tí no tiene en la tierra otro favor ninguno. El peligro está ya en las manos; yo oí muchas veces á mi padre que tú, Señor,

sacaste y libraste tu pueblo de Israel de muchas gentes, y á nuestros padres de muchos antepasados dellas, para tener posesion de una eterna heredad, y en esto y en todo lo heciste con ellos así como se lo habias prometido. Agora, Señor, no te hemos ofendido, y por esto nos has entregado en las manos de nuestros enemigos, porque hemos, Señor, adorado sus dioses. Justo eres, Señor; pero agora no se contentan con tenernos oprimidos en durísima servidumbre, sino que, atribuyendo la fuerza de sus manos á la potencia de sus ídolos, quieren hacer engañosas tus promesas y destruir tu heredad, y tapar las bocas de los que te alaban y apagar y desaparecer la gloria de tu templo y altar, para que se abran con mas codicia y libertad las bocas de los gentiles y alaben la fortaleza de sus falsos dioses y prediquen á su rey carnal para siempre. No des, Señor, el sceptro á los que no son nada, ni burlen de nuestra caída; antes vuélve su consejo sobre sus cabezas y desbaratad al que contra nosotros ha comenzado á ser cruel. Acordáos, Señor, y volved á nos el rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dadme ánimo y confianza, Señor, Rey de los dioses y de todos los poderios; dadme, Señor, para delante de aquel leon palabras compuestas y bien ordenadas, y la ira que en su corazon tiene pásasela contra nuestro enemigo para que él perezca y todos los de su parecer. Y á nosotros con vuestro fuerte brazo nos librad, y favorecedme á mí, que no conozco ni tengo otro favor sino á vos, Señor, que todo lo alcanzais y sabeis, porque me parece mal la gloria de los malos, y abomino la cama de los incircuncisos y extranjeros. Vos, Señor, sabeis mi necesidad y cuánto abomino estas señales de soberbia y gloria que en la cabeza me pongo cuando salgo en público, y lo maldigo y tengo por asqueroso y abominable, como á los paños de la sangre de las mujeres, y como los dejo cuando estoy retirada. También sabeis, Señor, que no he comido á la mesa de Aman ni me da gusto el convite del Rey, ni he aun gustado el vino de sus sacrificios; antes no me acordó haber tenido contento desde que á esta tierra fuimos traídos, sino solo en vos, Dios mio, de Abraham, Dios fuerte sobre todos. Oid la voz de los que no tienen otra esperanza ni remedio, y libraldos de las manos de sus enemigos, y á mí de las de mi temor. Hasta aquí son las palabras de la Reina, en las cuales está la lición de los afligidos para el tiempo de su afliccion, aquella humildad, aquella compostura de persona y palabras, aquel acordar á Dios los beneficios de sus antepasados, aquel mirar por la gloria de Dios y colalla de los ídolos, aquella caridad con los suyos, aquel dar cuenta por menudo de sus penas y temores, y aquella confianza en el que todo lo sabe y puede, y aquel acordar á Dios los muchos beneficios que su alma de su santa mano ha recibido, y aquella perseverancia en su fe y amor que siempre ha tenido y el desgusto de las cosas que el mundo busca y precia. Pues ¿qué mal suceso puede tener el trabajo que tal remedio tiene con semejante oracion, llena de estrellas de mil virtudes; que, aunque no sea mas de habella rezado y aun solo haberla referido, deja una alma tan regalada y consolada, aun antes que venga la respuesta de quien tanto gusta de oílla y del que la dió para que se rezase? Qué



será después que haya parecido delante de su Majestad, dicha con tanta humildad, y cuando (como el Sabio dice) haya penetrado los cielos hasta lo mas íntimo dellos, no quedándose á la puerta ni contentándose con negociar desde ella por terceras personas, y cuando, como el mismo dice, haya sacado su negocio, sin querer volver al dueño sin buen despacho? Pues, aunque el trabajo no tuviera otro bien sino traer al trabajado á este punto, era cosa digna de buscarse, cuanto mas de sufrirse con paciencia.

Pues si en esta vida hay estos consuelos y remedios, y en la otra tantos bienes, y por el contrario, los que viven libres de penas y á su placer tienen allá tantos y tan insufribles tormentos que los esperan, y acá no les faltan otros, que son primicias de aquellos, y en algunas cosas muy parecidos, especialmente en no tener consuelo ni descanso aun en mitad de sus contentos, dime, hermano, ¿cuál querrias mas de las dos suertes de vida? Bien sé que me dirás que padecer en esta vida; pero que te espantas mucho cómo los hombres escogen y buscan con grandes trabajos la de los deleites y descanso, y que no sabes en qué cae si todo esto que decimos es verdad. Pues yo te quiero decir alguna de las causas, que todas no podré por ser muchas, que necesario es que lo sean, para tener fuerza de poner á los hombres en tanta ceguedad; pues la una causa es que el demonio, padre de mentira, ofrece sola la uspeza de los trabajos á la corta y tibia consideracion de los hombres que han de escoger, y escóndeles la dulzura de los consuelos interiores y las fuerzas de que Dios provee al que por su nombre padece, y el grande peso de gloria que tiene guardado para el que legítimamente por su nombre padece; y así, aunque sea tan amigo de deleite y tan enemigo de trabajo, ó por serlo y no querer entender en qué hallará lo uno y lo otro, abrázase como bestia con lo presente, y que allí parece de codicia, por no querer buscar y considerar de espacio lo que el demonio le esconde; y asimesmo en el deleite y vida viciosa y mundana esconde él mismo el infierno que tras ellos viene, y los tormentos que en medio del deleite el mundano ciego padece; y así, sigue el gusto presente de su carne por no considerar lo que, aunque el demonio tenga cubierto y escondido, viene tras del gusto que él sigue. Esto dió á entender esta maldita criatura (que este nombre ganó por su pecado y malas mañas y astucia contra los hombres) cuando mostró al Redentor los reinos desde léjos, y la gloria dellos y del mundo, que toda nos la muestra de léjos para que no veamos sino aquello vano y deleitoso que parece, sin que veamos desde cerca (que es, ó gozando, ó considerándolo bien, los trabajos y peligros que en esa vida próspera se encierran y se padecen); y eso mismo los israelitas, cuando se acordaban de las cebollas y pepinos de Egipto, que porque quedaban léjos no se acordaban de los trabajos, vejaciones, tareas y azotes, de los hijos ahogados en el río, arrancados de los pechos de sus madres, y de otras mil persecuciones. Así hace á los hombres, que con un breve deleite les hace olvidar de los tormentos que para alcanzalle y conservalle padecen, y de los garrotes de la consciencia y de los eternos dolores del infierno. Pues mira tú cuando tienes un trabajo por todas partes muy

de espacio, y quizá no le despidirás con tanta impaciencia y con tan poca consideracion; y el deleite ó prosperidad asimesmo, cuando te le ofrece para quitarte el sufrimiento del trabajo, y quizá no te convidará con tanta fuerza como parece, pues que la fe te dice que el demonio te muestra el cáliz de Babilonia, dorado por defuera, y te esconde el veneno que está dentro y no se ve. Los retóricos suelen, cuando toman á cargo persuadir una cosa, sacar las razones en público que tienen en su favor, y amplificallas y encarecellas, escondiendo las que son en disfavor suyo y en favor de la parte contraria, á fin de que los oyentes queden persuadidos; y lo mismo hacen los abogados, favoreciendo la parte del que defienden con muchas razones sacadas del derecho y confirmadas con las reglas dél; y aunque sepan algun texto que favorece mucho á la parte contraria, ó alguna razon, la callan, y cuando se sabe la deshacen y desmenuzan para que no haga fuerza delante de los jueces. Así hace el demonio á fin de persuadirnos la parte de nuestra perdicion y por escondernos lo que á la parte de nuestro bien y remedio favorece, y cuando se descubre lo deshace, tornando á cubrir lo que en aquella razon ó doctrina de la fe favorece y descubre la verdad; y habiendo de ser el hombre diligente, retórico y abogado, ó por mejor decir, siendo el juez y la parte, habia de mirar consideradamente todas las razones para sentenciar, porque así se descubrirá el tormento que padece el que vive en prosperidad y libertad, que es tan grande, que dice Tertuliano que, á imitacion de Dios, que en los trabajos conserva los suyos, mediante la paciencia, porque no faltan en ellos, así inventó el demonio otra paciencia en los gentiles para que no faltasen en los trabajos que por el mundo, carne y codicias padecen, como por casarse bien, por sustentar sus faustos, honras y locuras; pues tambien descubrirás el bien de los trabajos, que es tan grande, que bastará á cubrir todo lo que el demonio descubre de pena y trabajo. Y pues en cualquier estado próspero ó adverso es necesaria paciencia, ¿para qué quieres la del demonio, que es sin provecho y con muchos daños? Mejor es la cristiana, que acarrea mil gustos, consolaciones y provechos.

No sé cómo acabar, sino con lo que san Juan Crisóstomo dice, como recogiendo cuanto hemos dicho; el cual, tratando en una homilía que el reino de los cielos no puede haberse sin tribulaciones, dice al medio della: En esta vida corruptible padezcamos aflicciones para alcanzar descanso en la inmortal. ¿No ves que muchos padecen por cosas seglares y transitorias? Pues haz cuenta tú que eres uno dellos; sufre dolor y tribulacion con esperanza de la vida que esperas. ¿Eres tú mejor que Pedro y Pablo? Pues á estos no se les perdonó un dia de trabajo, antes le tuvieron continuo, con hambre y sed y desnudez. Si tú quieres alcanzar lo que ellos, ¿para qué te vas por camino contrario? No lleva allá el camino de la flojedad y tibieza, sino el de la tribulacion; este es angosto y el otro ancho camino, donde hay tribulacion; allí hay consolacion y gracia. Cuando Pablo cayó en la cárcel, allí eran los milagros; cuando padeció naufragio y se halló en region de bárbaros, allí tuvo gran gloria y fama; cuando le sacan á visita de

cárcel, allí vence al juez. Así se hacia en el viejo Testamento, que los justos florecian entre las tentaciones; así florecieron los tres mozos de Babilonia, así Daniel, Moisés y Josef, y de aquí salieron con derecho á grandes y preciosas coronas; porque entonces se purga y limpia el alma cuando por su Dios es atribulada y afligida, entonces goza de mas favor y gracia cuanto mayor es el aprieto y necesidad en que se ve. No tiene sola la tribulacion este bien cuando viene su premio, sino antes que este se prometa tiene muchos bienes en el alma, prudente y sabia por la misma tribulacion, porque reprime el fausto y soberbia, sacude la torpeza y negligencia, apercibe á paciencia, descubre la vileza de lo terreno y acarrea mucha sabiduría; todos los malos movimientos se rinden: la invidia, el deseo deshonesto, el amor del dinero y el de sí mismo, la arrogancia, el fausto, la ira y todo el enjambre de los vicios; y si quieres ver cuánta verdad es esto, por ejemplos de personas solas y de comunidades te lo declaró; porque el pueblo de los hebreos, cuando eran afligidos, cuando eran acusados, gemian, llamaban á Dios y traian del cielo mucho bien; pero cuando estaban prósperos, se levantaban contra Dios. Los de Nínive cuando vivian con libertad provocaron tanto á Dios, que se mostró determinado de destruir y echar por el suelo la ciudad; pero cuando oyeron pregonar esta sentencia luego se recogieron á penitencia. Si quieres persona singular acuérdate de Salomon, que mientras vivió en cuidados y sobresaltos tuvo aquella rara vision cuando consultó de su reino y gobernacion; pero cuando trató de vida viciosa y deleites, cayó en una profundidad de malicia. ¿Qué dirémos de su padre? ¿Cuándo fué admirable á todos y glorioso? ¿No fué cuando andaba entre persecuciones y tentaciones? Y Absalon, mientras andaba huido y perseguido ¿no era modesto? Pero después que cesó el destierro veisle tirano y parricida. ¿Qué diré de Job? En su paz y sosiego y prosperidad harto ilustre fué, pero mucho mas después en la tribulacion. Pero ¿qué necesidad hay de ejemplos tan antiguos? Pues entre las manos traemos la verdad desta doctrina, que nosotros mismos cuando gozamos de paz y prosperidad somos malos y henchimos la Iglesia de turbaciones, pero cuando nos perseguian y desterraban éramos mas humanos y modestos, mas virtuosos, y oíamos con mas codicia los sermones y con mas fervor; porque lo que hace el fuego en el oro, eso hace en el hombre la tribulacion, que limpia la escoria y pone limpieza y resplandor. Estas y otras muchas palabras dice este santo en aquella homilía.

Pues ¿qué excusa le queda al atribulado para no alegrarse con su trabajo, sin pensar ni congojarse por salir dél? Que cuando esto convenga no hay mas que ponerse humilde y confiadamente en las manos del Señor y padre suyo, y diga: El Señor es mi pastor, y no me faltará nada; él ha dicho que tiene particular gobierno de los pajaritos del aire, ¿cuánto mejor lo tendrá de mí, no habiendo venido yo al mundo para que él me desampare? Yo soy hechura de sus manos, no me castigará segun mis pecados; porque, si así fuese, ¿quién lo podria sufrir? Señor, aquí estoy á tu voluntad, y pues quieres mostrar tu justicia en castigarme, tu miseri-

cordia en corregirme, porque yo salga bueno, y tu bondad en conservarme y tenerme en pié en la tribulacion, y tu providencia en gobernarme, yo te doy infinitas gracias por tanto favor, que quieras servirme de una tan vil criatura para mostrar tu grandeza. Dichosa tribulacion, que tan alumbrado me tiene, que me hace mudar el lenguaje soberbio y vano en humilde oracion, que me da conocimiento de tantos males míos, que me hace semejante á mi Señor y Redentor, que me hace hablar con los ángeles y ser compañero de los santos, que hace ver los cielos abiertos, como á san Estévan y Ezequiel; que hace gozar de la gloria con Cristo, pues dice san Pablo que si padecemos con Cristo, reinaremos con Cristo; finalmente, los mas perfectos, no solo padecian de buena gana, sino deseaban padecer, y lo pedian á Dios. Job decía: Este consuelo y regalo pido á Dios, que no deje de afligirme siempre con dolor; y por eso dice Tertuliano que no le volvió los hijos como lo demás que le habia quitado, porque él no quiso vivir en esta vida sin trabajos, y escogió el de la orfandad. Estos son los suspiros de san Agustin: Señor, aquí en esta vida me abrasad, aquí me haced tajadas, aquí no me perdoneis cosa, porque para siempre me perdoneis; así diga todo cristiano: Señor, vengan sobre mí tribulaciones; cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad; sea yo, Señor, instrumento de vuestra gloria; ¿de dónde merecí yo, Señor, padecer por vos? ¿Cuándo tengo de padecer sino mientras dura esta vida miserable? Estos habian de ser nuestros suspiros, este el blanco de nuestros deseos.

Antiguamente sentian aquellos santos del pueblo de Dios el ser afligidos; espantábanse de ver sobre sí la mano de Dios, aunque conocian sus pecados; lloraban amargamente, pidiendo libertad de sus trabajos. Por eso compuso David un salmo para acordar á Dios su condicion antigua: Señor, nuestros padres nos contaron las mercedes que les hicistes: cómo quitábades á los gentiles los reinos y se los dábades á ellos, cómo todo el mundo entendia el favor que les hacíades; y siendo vos el mismo que entonces érades, sin haber mudado, ni es posible, vuestra condicion, y siendo nosotros el mismo pueblo, nos habeis desamparado y como desechado de vos. Andamos huyendo de nuestros enemigos, perseguidos y acosados y hechos mofa entre nuestros vecinos, y cada dia morimos á manadas, como ovejas en matadero, que tenemos vergüenza de los baldones que nos dicen. ¿Qué es esto, Dios mio? Pues no lo hacen nuestros pecados, que ni hemos adorado otro. Dios ni faltado un punto del testamento y pacto de vuestra ley; ea pues, Señor, apiadáos de nosotros y libradnos por vuestro nombre. El cristiano bien considerado y aprovechado en la virtud, y hecho á buena consideracion de quién es Dios y de la grandeza de la virtud de la paciencia, no huye los trabajos, sin los cuales no la puede tener; antes los pide á Dios como Job y san Agustin, y en buen romance reza aquel salmo al revés que agora decimos, acordándose de las mercedes que Dios hizo á su Iglesia á los principios, luego que el Redentor padeció, vistiendo de su librea á los mas privados, con la cual andaban sangrientos, pero gloriosos y contentos.